



# Dos fotografías

Afirman los expertos en el análisis de fotografías del Planeta realizadas desde la altura, que ya puede apreciarse con una cierta nitidez la persistente mancha desvaída, mitad gris mitad marrón, que va apoderándose del centro-sur de la península ibérica. La interpretación resulta espeluznante. Esos colores son signos inequívocos de un fenómeno sobradamente conocido por temible: ¡El desierto!

Desde abajo todo confirma que son ciertos los toros y que el barruntar de los mencionados expertos no va en absoluto desencaminado.

Se acerca la hora de las transformaciones y habrá que irse acostumbrando a un cambio mucho más radical del paisaje. Desaparecerá la última de las alamedas; la última de aquellas manchas oscuras y verde oscuro e intenso, que guardaban, celosas, regueros de humedad. La Mancha de los humedales, la del agua misteriosa y los ojillos emanadores, pasará (ya ha pasado en gran medida) a ser sólo un recuerdo. Los entresijos de nuestro suelo sólo albergarán sequedad, después de haber sido horadados por miles de impetuosas bombas que fulminaron el líquido empapado en la caliza, con el torpe empeño de cultivar lo incultivable. De los ríos a penas perdurará su cicatriz. De las lagunas un cerco cada vez más y más impreciso. El padre Guadiana, huérfano de toda escolta, huirá hacia Badajoz y Portugal en larga y permanente retirada. Se

alejará de manera definitiva de las tierras en las que se cifró su origen; su incierto origen tan repleto de leyendas.

La segunda fotografía es la que quedó plasmada la pasada y reciente noche del 28-M. La que nos ofrece un mapa político sin sobresaltos. -Manzanares perdió hace años la capacidad de sorprenderse. Los resultados estaban cantados, no cabían incertidumbres. La foto del paisaje político tiene más de trasunto de la de hace cuatro años que de otra cosa.

El «más de lo mismo» se hace crónico, se afianza. La evolución del voto en el resto del país nos sitúa en la cola del furgón de las transformaciones. No sólo seguimos en la misma comunidad socialista, sino que además seguiremos en un pueblo gobernado por la misma mayoría socialista. «Paciencia y barajar», como dijo Durandarte en las profundidades de la Cueva de Montesinos; donde, por cierto, corría un cristalino arroyo de agua subterránea al que también es preciso dar de baja en el censo de lo acuático.

En cualquier caso y dentro del tedio con el que puede analizarse la foto política local, si hay un detalle significativo. No deja de ser curioso que el Sr. Molina, candidato por el P.P. a la Junta de Comunidades, obtenga más votos que el Sr. Noblejas, candidato por el P.P. a la alcaldía de Manzanares. Esta comparación de guarismos unidos a los resultados de las elecciones europeas, también mucho más favorables

por *Bernardo Fdez.-Pacheco Villegas*



que en la rama municipal, deja al descubierto algo que ya habíamos anunciado. Es decir, aflora una vez más la eterna, la enfermiza crisis de liderazgo local del P.P., la gran asignatura pendiente que esta formación política no termina de aprobar. Los votos de Molina que se niegan a Noblejas son excesivamente expresivos; son todo un bocinazo en plena oreja de los que pueden y deben tomar decisiones «oportunas» y «consecuentes».

En las lides electorales, en las lides que yo conozco, en las lides de urna, programa al uso y foto para guardar, hace falta algo más que un trabajo concienzudo como oposición, pero que no va mucho más allá de los papeles, que no afecta a la imagen o imágenes, que no cala, que no comunica. Es preciso arriesgar más, tener instinto de la oportunidad, dejarse llevar por el olfato y la intuición; hacer "guiños" al elector y transmitir un mensaje en parte personal y propios al margen del que transmita el líder nacional en sus apariciones en la televisión en las horas de las comidas.

En resumen, además de la sequía y el despilfarro tenemos un Manzanares bendecido como bastión socialista donde los haya. Pongamos buena cara al verano que ya viene y seguramente de todo, menos agua, nos traerá.